

Serie

Niñez
CIUDADANA

CÁPSULA #4

RUTINAS DE PENSAMIENTO: ¡RECONOCIENDO Y DANDO VALOR AL PENSAMIENTO DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS!



Una iniciativa de:





¿Qué son las rutinas de pensamiento?

Una rutina de pensamiento es un conjunto de preguntas o una breve secuencia de pasos que se utilizan para apoyar el pensamiento efectivo. Cada rutina es diseñada para promover un tipo de pensamiento específico. Estas proveen la estructura necesaria para involucrar a las niñas y los niños profundamente con aprendizajes esperados, fomentar el entendimiento de los fenómenos en su entorno y hacer visible sus procesos de pensamiento.

Pueden entenderse como:

- » Herramientas que promueven el pensamiento.
- » Estructuras que guían la ruta del pensamiento.

Características:

- Pueden ser utilizadas individualmente o en grupo.
- Son fáciles de recordar y se pueden utilizar con una gran variedad de temas y en diferentes contextos.
- Se utilizan de forma repetida, lo que permite la práctica.
- Incluyen solo algunos pocos pasos.
- Tanto docentes como familiares pueden guiarlas, no se requiere de experiencia previa o entrenamiento especializado.



¿Cuáles son sus premisas?

1 Promover el pensamiento requiere hacerlo visible

El pensamiento es un proceso cognitivo que ocurre en la mente y por tanto es invisible para las otras personas, inclusive para quien piensa. Las rutinas de pensamiento se basan en la premisa de que, para poder desarrollar un pensamiento efectivo es necesario hacerlo visible, lo cual implica poder externalizar los pensamientos y el proceso mental asociado a ellos. Por ejemplo, cómo se llegó a una conclusión o cómo surgió una nueva idea. Las rutinas de pensamiento están diseñadas para realizar lo anterior a partir del habla y el uso de representaciones visuales que documenten y respalden el desarrollo de los pensamientos, preguntas, razones y reflexiones de las niñas y los niños. Algunas herramientas que se utilizan para ello son los mapas mentales, gráficos, diagramas, listas de ideas u hojas de trabajo.

2 El desarrollo del pensamiento requiere de andamiaje y ocurre en contextos sociales

Las habilidades de pensamiento no aparecen de forma natural en las niñas y los niños. Su aprendizaje y desarrollo involucran la adquisición de herramientas mentales, es decir, de instrumentos que faciliten el pensamiento. Las rutinas de pensamiento son un ejemplo de dichas herramientas mentales, que las niñas y los niños pueden adquirir para desarrollar habilidades de pensamiento.

Ejemplo:

Pensar-Inquietar-Explorar
¿Qué piensan/saben acerca de este tópico?
¿Qué inquietudes o preguntas les surgen?
¿Cómo podríamos explorar esas preguntas?

El rol de la persona adulta es el de guiar y orientar a las niñas y los niños en el uso de estas herramientas a través de la práctica, la reflexión y el modelaje; de forma que una vez que se hayan familiarizado con las rutinas puedan aplicarlas de forma individual, es decir, sin requerir de la guía de la persona adulta. Desde este punto de vista, el desarrollo del pensamiento es posible a partir de la interacción de la niña o el niño con el ambiente y con las demás personas, por lo que las rutinas de pensamiento son realizadas en contextos sociales (de dos o más personas).

3 El pensamiento no es únicamente una cuestión de habilidades, sino también una cuestión de disposición

Estudios han demostrado que poseer habilidades de pensamiento (por ejemplo, observación, interpretación, categorización y razonamiento) no garantiza que las personas vayan a hacer uso de ellas; sino que es necesario que además de las habilidades, exista motivación para utilizarlas y sensibilidad para saber en qué momentos aplicarlas. Es decir, que existan disposiciones de pensamiento, las cuales se definen como elementos que propician el pensamiento y que proveen la ruta para que este ocurra. Las rutinas de pensamiento buscan desarrollar y potenciar en las niñas y los niños no solo las habilidades, sino también dichas disposiciones. Por ejemplo, la curiosidad, la preocupación por conocer la verdad y entender los fenómenos, la flexibilidad en el pensamiento, la apertura por conocer distintos puntos de vista, la imparcialidad, entre otras.

Las habilidades de pensamiento se definen como los procesos mentales que usamos para resolver problemas, tomar decisiones, hacer preguntas, hacer planes, emitir juicios, organizar información y crear nuevas ideas. (Moore, 2015).

4 La repetición permite la práctica

El pensamiento, como toda habilidad, requiere de práctica. Las rutinas de pensamiento fueron diseñadas como rutinas, no solo porque consisten en una secuencia de actividades, sino también porque se espera sean empleadas con regularidad, es decir, repetitivamente.

El uso frecuente de las mismas, en diversos contextos y con diversos tópicos, hará que las niñas y los niños se familiaricen con las rutinas, las internalicen y aprendan a utilizarlas individualmente. Es decir, que a través de la práctica, desarrollen disposiciones para incorporar el hábito del pensamiento efectivo que las rutinas promueven.

El desarrollo del pensamiento efectivo requiere de la presencia de tres elementos:

- **Habilidad.**
- **Motivación.**
- **Sensibilidad.**



¿Con qué propósitos pueden utilizarse?

Estas estrategias pueden servir para diversos propósitos, dependiendo de las habilidades de pensamiento que se pretendan desarrollar. A continuación, se presentarán cuatro principales objetivos con los que suelen ser utilizadas:

Introducir y explorar nuevas ideas: se utilizan para promover habilidades de pensamiento tales como: describir, interpretar, inferir, observar los detalles, construir explicaciones, tomar decisiones, cuestionar, entre otros. Resultan útiles para: (1) explorar las inquietudes de las niñas y los niños al inicio de un tópico; (2) valorar la comprensión actual sobre un tema específico y los conceptos erróneos que puedan tener;

(3) obtener reacciones e ideas respecto a una propuesta, plan o decisión; (4) abordar desde otra perspectiva aspectos de los cuales las niñas y los niños poseen conocimientos previos. Por ejemplo, la rutina “**partes** (nombrar las partes de un objeto/sistema), **propósitos** (identificar las funciones del objeto/sistema y de las partes), **complejidades** (describir cómo las partes trabajan juntas)”.

Sintetizar y organizar ideas: potencian principalmente las siguientes habilidades de pensamiento: identificar ideas clave, conectar ideas, cuestionar, considerar implicaciones, reflexionar, fijar la atención y analizar. Resultan útiles para: (1) propiciar discusiones respecto a un tópico; (2) rescatar ideas clave de un texto, video, lección, entre otros; (3) reflexionar sobre lo que se pensaba acerca de un tópico y explorar cómo y por qué el pensamiento ha cambiado; (4) consolidar nuevos aprendizajes; (5) hacer conexiones entre previos y nuevos conocimientos. Por ejemplo, la rutina “**conectar** (relacionar una obra de arte u objeto con una temática que ya conocen), **ampliar** (compartir ideas que amplían o impulsan el pensamiento en nuevas direcciones), **desafiar** (cuestionar aspectos desafiantes o confusos)”.

Profundizar en las ideas: estas rutinas crean el escenario para una indagación más profunda. Promueve las siguientes habilidades de pensamiento: razonar, considerar múltiples perspectivas, cuestionar, identificar sesgos, plantear contraargumentos, basarse en evidencia. Resultan útiles para: (1) alentar a las niñas y los niños a brindar evidencia para las afirmaciones que hacen, así como cuestionar la evidencia de afirmaciones externas; (2) identificar las diferentes perspectivas respecto un problema o situación; (3) abordar temas complejos o abstractos. Por ejemplo, la rutina “**pensar** (mencionar ideas relacionadas con un fenómeno y el papel de una misma/o dentro de él), **sentir** (identificar la respuesta emocional que se experimenta al relacionarse con ese fenómeno), **preocuparse** (nombrar los valores, prioridades o motivaciones en relación con el fenómeno)”.

Interactuar con otras personas: favorecen el pensamiento conjunto, enriqueciendo las discusiones grupales al integrar y ampliar múltiples formas de pensar. Promueven las siguientes habilidades de pensamiento: escucha activa, profundizar en las ideas expuestas por otras personas, considerar múltiples perspectivas, cuestionar, retener información. Pueden utilizarse para: (1) reflexionar y compartir sobre el aprendizaje adquirido; (2) despertar el interés sobre un tópico en específico; (3) promover discusiones grupales basadas en las inquietudes de las niñas y los niños y dirigidas por ellas/os; (4) estimular el trabajo en equipo. Por ejemplo, la rutina “**comparte uno** (compartir una idea con una compañera o compañero), **toma uno** (tomar una idea de una compañera o compañero).”



¿Qué beneficios podemos obtener?

Habilidades de pensamiento: cada una de las rutinas promueven habilidades de pensamiento determinadas tales como interpretar, inferir, observar los detalles, construir explicaciones, tomar decisiones, emitir juicios, organizar información, establecer relaciones, entre otras. Brindan a las niñas y los niños la estructura y ruta para el desarrollo de dichas habilidades de pensamiento. Por ejemplo, la rutina denominada “ver, pensar, preguntarse”, consiste en que la niña o el niño realicen observaciones sobre un objeto, fenómeno o tópico, utilizando los siguientes tres enunciados: “Veo... Pienso... Me pregunto...”; esto les lleva a practicar cómo realizar observaciones cuidadosas e interpretaciones fundamentadas.





Práctica en diferentes contextos: la práctica constante de las rutinas de pensamiento durante procesos de aprendizaje formales y en la vida cotidiana permite que las niñas y los niños integren el uso del pensamiento como herramienta para ampliar sus conocimientos, resolver problemas y afrontar desafíos; es decir, que desarrollen el hábito del pensamiento efectivo o de calidad.

Disposiciones de pensamiento: al emplear rutinas de pensamiento las niñas y los niños se familiarizan con estrategias como el uso de preguntas, imágenes u objetos al empezar a estudiar un tópico; establecer relaciones basadas en la experiencia previa; interactuar con otras personas para descifrar un tópico de interés; cuestionar lo que ya conocen; enfrentar desafíos de aprendizaje y utilizar recursos gráficos y visuales para trazar el pensamiento. Lo anterior conlleva al desarrollo de disposiciones de pensamiento (ej. curiosidad, preocupación por conocer la verdad y entender los fenómenos, la flexibilidad en el pensamiento, apertura por conocer distintos puntos de vista), las cuales constituyen elementos indispensables para motivar el uso del pensamiento efectivo o de calidad.



Aprendizaje significativo: favorecen la reflexión sobre el aprendizaje al permitir ir más allá de lo superficial. Las rutinas proveen una plataforma para acceder y explorar las complejidades de los fenómenos que se presentan en la vida cotidiana de las niñas y los niños. En este sentido, la práctica de las rutinas es intencional en cuanto tiene como objetivo propiciar una comprensión profunda de los fenómenos y consecuentemente, posibilitar un aprendizaje significativo, en oposición con un aprendizaje irreflexivo y mecánico.

Metacognición: las rutinas de pensamiento permiten visibilizar el proceso que se sigue a la hora de pensar. Por tanto, cuando las niñas y los niños se familiarizan con las rutinas se vuelven más conscientes de su proceso de pensamiento, es decir, de las operaciones intelectuales asociadas al conocimiento, regulación y control de los mecanismos que hacen posible el aprendizaje; a esto se le denomina metacognición. Las niñas y los niños pueden referirse a estas rutinas para identificar caminos hacia el aprendizaje y paulatinamente tomar un rol aún más protagónico en este proceso.



Habilidades de colaboración y comunicación: la práctica de las rutinas de pensamiento -ya sea entre la persona adulta y la niña o el niño o entre un grupo de niñas y niños- permite crear una comunidad de pensamiento que promueve la participación de todas y todos, donde sus aportes son escuchados y valorados. Brindan la oportunidad a las niñas y los niños de expresar sus ideas, opiniones, pensamientos y de construir colectivamente el aprendizaje. Al mismo tiempo practican habilidades de escucha, tolerancia y comunicación.

Agencia ciudadana: a través de las rutinas de pensamiento se promueve en las niñas y los niños el ejercicio de una ciudadanía activa, esto al crear espacios en los que se visibilizan sus ideas y se les da valor. Esta estrategia les posibilita exponer sus puntos de vista y debatirlos en relación con las ideas de otras personas.



¿Cómo ponerlas en práctica?

Existen numerosas rutinas ya establecidas para promover diversas habilidades de pensamiento. Dichas rutinas se pueden acceder en este [enlace](#). Cada rutina incluye las instrucciones de cómo realizarla, así como su objetivo. Sin embargo, todas siguen una estructura similar ya que consisten en una serie de pasos (usualmente dos o tres pasos) conectados entre sí, que brindan la ruta para el desarrollo de un tipo específico de pensamiento. Para ponerlas en práctica se requiere de una persona adulta que guíe la rutina. A pesar de que muchas rutinas ya fueron diseñadas por un equipo de expertos, es posible crear nuevas. Algunas consideraciones que es importante que la persona que acompaña tome en cuenta son las siguientes:

Antes de la rutina

- » Identifique cuáles habilidades de pensamiento desea promover. Esto determinará qué rutina elegir o crear. Es importante elegir la herramienta correcta.
- » Evalúe cuáles estrategias funcionan mejor en grupos grandes, pequeños o de forma individual.
- » Tenga en cuenta qué tan familiarizadas/os están las niñas y los niños con la rutina. ¿Es la primera vez que van a usar esta rutina? ¿La han usado varias veces? ¿Qué tanto comprenden en qué consiste esta rutina? Dependiendo de la respuesta, ofrezca el apoyo pertinente.
- » Revise de forma anticipada las indicaciones para realizar la rutina y prepare los materiales necesarios (incluidos apoyos visuales para documentar).
- » Piense en cómo utilizará las respuestas de las niñas y los niños para conectarlas con los próximos pasos en la rutina.

Durante la rutina

- » Cuando introduzca una nueva rutina, procure utilizarla en diversos contextos hasta que las niñas y los niños se familiaricen con ella, en vez de usar muchas rutinas al mismo tiempo.
- » Brinde el tiempo necesario para que las niñas y los niños piensen e identifiquen sus ideas.
- » Mantengan un registro visible (apoyo visual para documentar) del proceso de pensamiento de las niñas y los niños (por ejemplo, uso de papelógrafos, notas en la pizarra, toma de notas, dibujos, grabaciones, entre otros).
- » Anime a las niñas y los niños a participar en esta fase de documentación, pidiéndoles que escriban o dibujen sus ideas antes y/o después de compartirlas.
- » Vele porque todas y todos escuchen activamente a quien está compartiendo alguna idea.

Después de la rutina

- » Revise y analice las respuestas, justificaciones y discusiones que surgen a partir de las rutinas, esto como una guía para próximas estrategias de mediación.
- » Parta de los aprendizajes de las rutinas previas para el desarrollo de las rutinas futuras.

Créditos

Fundación Paniamor, Coopeservidores, Aflatoun Internacional, Alianza Empresarial para el Desarrollo, Ministerio de Educación Pública.

Primera Edición, 2021.

San José, Costa Rica

SERIE NIÑEZ CIUDADANA. CÁPSULA #4 RUTINAS DE PENSAMIENTO: RECONOCIENDO Y DANDO VALOR AL PENSAMIENTO DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

Diseño Metodológico:

Marcela González Coto y Nayuribe Sáenz Cubillo, Fundación Paniamor.

Diseño Pedagógico:

Valeria Ortiz Villalobos, Consultora en Primera Infancia.

Coordinación y Edición Técnica:

Marcela González Coto y Nayuribe Sáenz Cubillo, Fundación Paniamor.

Guisselle Alpízar Elizondo, Johanna Coto Jiménez y Gabriela Gamboa Naranjo, Ministerio de Educación Pública.

Diseño Gráfico y Diagramación:

El Domo Comunicación

Este documento forma parte de una serie de cápsulas llamada Niñez Ciudadana. El objetivo de esta serie es brindar al personal docente, familias y personas cuidadoras de niñas y niños en primera infancia, estrategias basadas en evidencia científica, que fortalecen el vínculo seguro y promueven el desarrollo de habilidades para la vida.

Referencias

Gholam, A. (2019). Visual Thinking Routines: Classroom Snapshots. *Athens Journal of Education*, 6(1), 53-76.

Ritchard, R., Morrison, K., & Church, M. (2011). Thinking Routines Matrix. <https://pz.harvard.edu/sites/default/files/Thinking%20Routine%20Matrix.pdf> [pdf]

Ritchhart, R., & Perkins, D. (2008). Making thinking visible. *Educational leadership*, 65(5), 57-61.

Project Zero. (2021, June 15). Project Zero's Thinking Routine Toolbox. Harvard School of Education. <http://www.pz.harvard.edu/thinking-routines#PerspectiveTaking>

Project Zero. (2021, June 15). Visible Thinking. Harvard School of Education. <http://www.pz.harvard.edu/projects/visible-thinking>

Project Zero. (2021, June 15). Thinking Dispositions. Harvard School of Education. <http://www.pz.harvard.edu/resources/thinking-dispositions>

Thinking pathways. (2021, June 15). Thinking Routines. <https://thinkingpathwayz.weebly.com/thinkingroutines.html>

Una iniciativa de:

